

JAIME GUZMAN E.

"Chile, ahora"



Bajo el título del epígrafe, la Unión Demócrata Independiente (UDI) ha publicado un documento programático en que nuestro movimiento procura resumir y proyectar sus puntos de vista, como un aporte constructivo al difícil momento que vive Chile.

En sus dos primeros capítulos, el documento reseña lo que la UDI juzga como la línea gruesa de la vasta obra modernizadora e institucionalizadora del actual régimen.

Allí se abordan las grandes modernizaciones sociales y económicas que el país ha emprendido desde 1973, en la perspectiva de conectarse a los gigantes progresos de la era contemporánea y de estructurar un sistema económico libre apropiado para ello. Temas como la reformulación de nuestros esquemas laborales, tendente a favorecer la justicia social y la armonía en la vida de las empresas; la reforma previsional; la regionalización; la descentralización, y el impulso de un municipio revitalizado, son algunos de los tópicos que se analizan insertos en el significado modernizador que ellos revisten para Chile.

El desafío de erradicar la extrema pobreza se destaca en su carácter prioritario, registrándose los salientes logros obtenidos al respecto desde 1973, a la vez que subrayando lo mucho que aún resta por avanzar en tal objetivo.

En cuanto a la tarea institucionalizadora del actual régimen, se analizan los trazos medulares que convierten a la Constitución de 1980 en un instrumento de notable acierto rectificador de los vicios del pasado y creativo ante los desafíos del porvenir, a fin de favorecer una futura democracia eficiente y estable para Chile.

Junto con reivindicar y hacer suya la proyección de tales realizaciones modernizadoras e institucionalizadoras, la UDI señala con crudeza su inquietud frente a los riesgos que hoy advertimos como amenazantes para la perdurabilidad de dicha obra en el tiempo.

Al respecto, hoy confluye una oposición rupturista que —por serlo— se ha revelado incapaz de levantar un dique claro frente al marxismo, con una acción gubernativa que aún no logra plasmar un impulso global y consistente hacia la democracia.

"Chile, ahora" enfatiza la gravedad que entraña el hecho de que en muchas materias el país se encuentre, en 1986, todavía más próximo a los esquemas que fue necesario asumir para conjurar la emergencia de 1973, que de aquellos que habrán de caracterizar la democracia plena, para cuyo advenimiento ya restan sólo tres años y medio.

A lo señalado se agregan —en dos órdenes diversos de materias— los efectos de la crisis económica internacional que aún nos golpea y la existencia de una brecha generacional respecto de los jóvenes menores de veinticinco años de edad, que no vivieron ni la Unidad Popular ni los años más creadores y exitosos del actual régimen.

La UDI finaliza el documento "Chile, ahora" con veinticuatro proposiciones precisas de acción, que cubren lo económico, lo social, lo cultural y lo político.

Con ello hemos querido realizar un aporte constructivo a la encrucijada que afrontamos, no limitándonos a meros diagnósticos —laudatorios o críticos— frente a los diversos aspectos de la realidad actual y de la gestión gubernativa, sino proponiendo rumbos claros para consolidar una democracia plena y una economía social de mercado, pilares de una sociedad integralmente libre.

Estamos ciertos así de que "Chile, ahora" contiene los gérmenes de un proyecto nacional atrayente y con sentido de futuro que, junto con desplegarse como bandera de la UDI, tiende a interpretar a los amplios sectores ciudadanos con quienes compartimos principios y valores fundamentales.

bieron este beneficio 91.311 alumnos, lo que representa 73 por ciento del total de matriculados en el sistema de educación superior. El financiamiento universitario, por parte del Estado, ascendió a cerca de ochenta por ciento del total, representado en veinte por ciento del total de recursos del sector educación.

También durante 1985 se entregaron 2.106.800 textos para alumnos de establecimientos fiscales y municipales y de escuelas particulares subvencionadas del sector rural, lo que significó una inversión de 184.000 millones de pesos.

En el campo de la previsión, por su parte, un total de 1.167.913 subsidios de cesantía fueron pagados, representando una inversión de 4.183 millones de pesos anuales.

Las asignaciones familiares implicaron, durante 1985, un desembolso estatal de 22.231 millones de pesos. En cuanto al subsidio familiar para personas de escasos recursos, alcanzó un promedio mensual de 978.463, con un costo estimado de 7.205 millones de pesos.

Suma y sigue

En el sector justicia, se incrementó durante 1985 la asistencia judicial gratuita a las personas de bajos recursos, a través de las corporaciones de asistencia, dependientes de las distintas municipalidades. La subvención fiscal a dichas corporaciones ascendió a 134,2 millones de pesos, sin incluir el aporte municipal otorgado por intermedio de convenios.

En lo referente a la atención prestada a los menores en situación irregular, a través del Sename, ésta experimentó —en relación a 1980— un aumento de 33,7 por ciento, reflejado en 48.948 menores atendidos durante 1985.

En el rubro vivienda, finalmente, a partir de 1985, la totalidad de las viviendas básicas se adjudicaron por el sistema de postulación; por la modalidad de subsidio dirigido se atendieron sólo las situaciones de radicación (lotes de servicios).

Mediante el sistema de ahorro y financiamiento, entre octubre de 1984 y octubre de 1985 se entregaron un total de 12.148 subsidios; en tanto que en el sector rural fueron entregados 2.035 durante 1985.

Además, ha habido una inversión pública en el plano de la regionalización, aumentando en 1984 en cincuenta por ciento respecto a 1983. La investigación total efectiva del Fondo Nacional de Desarrollo Regional, en tanto, fue tres mil millones 133 mil pesos, en todo el país durante 1984.

Cifras contundentes, avaladas por el informe del Banco Mundial, demuestran, así, que la labor social del gobierno constituye, sin duda, uno de los pilares más cizcos de su gestión.

M.V. ■